

LA COLUMNA DEL CORONEL ESCARIO

Gustavo PLACER CERVERA
Capitán de Fragata cubano (R)
Doctor en Ciencias Históricas

Introducción

LA reciente conmemoración del centenario de la guerra de 1898 trajo aparejada, sobre todo en los países que estuvieron involucrados en el conflicto, la aparición de una gran cantidad de obras que analizaban los diferentes acontecimientos políticos, militares, diplomáticos, económicos y sociales del mismo, sus antecedentes y consecuencias. A tales efectos, se realizaron también un buen número de eventos de carácter científico. Sin embargo, al revisar lo escrito o dicho que ha llegado a conocimiento de este autor, ha tenido la impresión de que, salvo alguna que otra mención, la hazaña militar protagonizada por el coronel Federico Escario García y sus esforzados soldados ha pasado casi inadvertida en el recuento histórico realizado.

Por ello, y por considerar que la marcha de aquella aguerrida columna constituyó un ejemplo de tenacidad y sacrificio en el cumplimiento del deber militar que debe ser estudiado con el debido respeto y objetividad, le he dedicado estas líneas.

Antecedentes

A comienzos de 1898, cuando ya todo indicaba que la intervención militar de los Estados Unidos en la guerra entre cubanos y españoles era inminente, el alto mando español en Cuba se vio ante un difícil dilema. Si concentraba sus fuerzas para obtener superioridad numérica sobre el nuevo enemigo y librar contra él una guerra regular, defendiendo los territorios de

mayor importancia estratégica, facilitaría a los norteamericanos el bloqueo, dejaría abandonadas grandes extensiones de territorio que pasarían inmediatamente al control de los independentistas cubanos y agravaría el problema de la falta de abastecimientos; por otra parte, si las tropas continuaban en el orden disperso a que las obligaba la insurrección, se favorecía la acción del nuevo enemigo.

Se optó por una solución intermedia disponiéndose, con fecha 22 de abril, una reestructuración en cuatro cuerpos de ejército y una división independiente para la Trocha Oriental (de Júcaro a Morón). Esta estructura fue modificada después mediante órdenes emitidas el 12 y el 15 de mayo.

De acuerdo a la misma, se encontraban ubicados en la región oriental unos treinta y seis mil quinientos efectivos españoles, al mando del teniente general Arsenio Linares Pombo, jefe del 4.º Cuerpo. Estas fuerzas estaban distribuidas de la siguiente manera: doce mil en Holguín, a las órdenes del experimentado general Agustín Luque; seis mil en Guantánamo, al mando del general de brigada Félix Pareja Mesa; seis mil en Manzanillo, a las órdenes del general de brigada R. de Bruna y los restantes, o sea, unos doce mil quinientos hombres, se encontraban bajo el mando directo del teniente general Linares en Santiago de Cuba y sus inmediaciones. Las mismas tenían que enfrentar a los efectivos del 1.º y 2.º Cuerpos del Ejército Libertador cubano que sumaban alrededor de treinta mil hombres a las órdenes del aguerrido general Calixto García¹.

Desde antes de la entrada de los Estados Unidos en la guerra, las fuerzas españolas de Santiago de Cuba realizaban preparativos para la defensa de esa plaza. A principios de abril, el Gobernador General de Cuba, Ramón Blanco, había advertido al general Linares que Santiago era uno de los posibles objetivos seleccionados por los norteamericanos.

Para defenderse contra las posibles acciones combinadas entre las fuerzas navales y terrestres estadounidenses y los insurrectos cubanos, Linares pensó en atraer gran parte de sus efectivos (ubicados en Sagua de Tánamo, Baracoa, Guantánamo, Holguín y Manzanillo) y concentrarlos en Santiago, pero después decidió no efectuar esos movimientos.

¹ CALLEJA LEAL, Guillermo G.: «La guerra Hispano-Cubano-Norteamericana: Los combates terrestres del escenario oriental» en *Revista de Historia Militar*, n.º 83, año XLI, 1997, pp.99 y 117. El Ejército Libertador de Cuba en el Departamento Oriental estaba estructurado en dos cuerpos de ejército. El primero constaba de dos divisiones, la primera al mando del general de división Pedro A. Pérez, la segunda mandada por el General de división Agustín Cebreco; el segundo cuerpo de ejército tenía como jefe al mayor general Jesús Sablón Moreno (Rabí) y lo componían cuatro divisiones, la primera mandada por el general de división Salvador Hernández, la segunda a las órdenes del general de división Saturnino Lora, la tercera al mando del general José M. Capote y la cuarta al mando del general de división Luis de Fera.

En primer lugar, no se contaba en la ciudad y sus alrededores con suministros suficientes para tan crecido número de tropas y, por otra parte, si se abandonaban esas localidades, las mismas caerían inmediatamente en manos del Ejército Libertador cubano (como había sucedido con Bayamo, Jiguaní y otras localidades), que ya controlaba extensas áreas rurales del territorio, con lo que sólo les quedaría a los españoles la capital oriental, aislada por tierra y bloqueada por mar.

Por supuesto existía, hipotéticamente, la posibilidad de abandonar Santiago. El Segundo Comandante de la Marina en Santiago de Cuba, teniente de navío José Müller y Tejeiro, al reflexionar sobre ella, la descarta categóricamente, señalando ante todo, la imposibilidad de efectuar esta retirada por vía marítima debido al dominio de la mar por los norteamericanos y, por otra parte, el hecho de que los insurrectos cubanos hostigarían constantemente a cualquier columna española que intentara salir de una ciudad rumbo a otra. Además, los caminos estaban intransitables, era época de lluvias y había carencia de abastecimientos, sobre todo de alimentos. Si se hubiera, a pesar de todo, intentado una salida, Müller estimó que las bajas españolas, entre muertos, heridos y prisioneros, habrían sobrepasado la cifra de ocho mil, sin alcanzar resultado alguno².

Después de la entrada de la escuadra de Cervera en la bahía santiagueña, el 19 de mayo, y el establecimiento de un férreo bloqueo a la misma por la escuadra estadounidense mientras por tierra las fuerzas cubanas estrechaban el cerco a la ciudad, no era secreto para nadie la intención de los norteamericanos de atacar el lugar.

Durante el bloqueo, la vida en Santiago de Cuba y sus inmediaciones se había tornado casi insoportable. En la ciudad escaseaban las provisiones. El 21 de abril, había arribado el mercante alemán *Polaria* con mil setecientos sacos de arroz, destinados originalmente a La Habana, y unos días después, el 25, lo hizo el vapor *Mortera*, con un cargamento de harina, arroz, garbanzos, frijoles, vino y ciento cincuenta reses, siendo éste el último auxilio que recibió la plaza. La población dependía de lo que pudieran suministrarle las zonas de cultivo de sus alrededores, pero las fuerzas cubanas dominaban gran parte de esa región y obstaculizaban constantemente el suministro.

La situación se tornó dramática. Los cerca de cuarenta mil habitantes de Santiago (incluyendo los militares) habían prácticamente agotado las reser-

² GÓMEZ NÚÑEZ, Severo: *La guerra Hispano-Americana. Santiago de Cuba*. Madrid, 1901, pp. 47-49 y 71; MÜLLER Y TEJEIRO, José: *Combates y Capitulaciones de Santiago de Cuba*, Madrid, 1898, pp. 15 y 275-277.

vas de alimentos. Recordando la situación, Müller nos dice: *En las tiendas faltaban muchos artículos, y los que existían alcanzaban precios fabulosos.* Por su parte, Federico Villoch subraya: *El hambre afectó a cada cual según su rango social. La gente pudiente no pasó mucha hambre ya que podía pagar a cualquier precio su alimentación.* Müller nos refiere que *...uno de los primeros artículos que se agotó fue la harina y no se amasaba pan; comíase galleta, que sólo podían pagar algunas personas, faltó la leche (...), y el soldado comenzó a comer pan de arroz y el arroz cocido con agua.* Respecto a este particular, relata José Joaquín Hernández: *... faltando la harina trató la administración militar de hacer pan de arroz (...), resultó un producto glutinoso, indigerible, produjo en las tropas algunos casos de enterocolitis (...) se tuvo que desistir, y la ración militar se redujo a arroz con tocino y agua de café.* Y Müller recalca sus impresiones: *...aquí ha habido hambre, y de hambre han perecido no pocas personas...y yo mismo he visto en los portales de la Casa Brooks, situada frente a la Capitanía del Puerto, un hombre muerto de hambre; muerto por no tener que comer.*

El estado sanitario no tenía calificativo. El propio Müller relata: *...los caballos, los perros y otros animales morían de hambre en medio de las calles y las plazas; y era lo peor que no se retiraban sus cadáveres (...). Faltó el agua del acueducto...¿A qué seguir?...* Mientras tanto, los comerciantes locales, españoles en su mayoría, aumentaban las penurias de la población y de las tropas, pues, aprovechándose de la escasez, especulaban con los artículos de primera necesidad. Todo esto hacía, tanto a los habitantes civiles como a los militares de la plaza, muy vulnerables a las enfermedades (tifus, malaria, disentería, fiebre amarilla). Entre los pobladores de Santiago, al igual que entre los de otras localidades del país, se manifestaron, en aquel entonces, un conjunto de trastornos, a los que se denominó «enfermedad del bloqueo» («ambliopía periférica»), la llamaron algunos médicos), cuyos síntomas se asemejan a lo que hoy se conoce como polineuritis óptica³.

Preparativos españoles para defender Santiago

Santiago de Cuba se encuentra en el extremo oeste de un valle que se extiende por unos treinta y cinco kilómetros en dirección este-oeste entre las

³ *Ibidem*, pp. 59-63 y 115. Respecto a la llegada del Mortera, véase Gómez Nuñez, Op. Cit. (3), p. 52. Respecto a los efectos del bloqueo en la población de Santiago de Cuba, PLACER CERVERA, Gustavo: *Bloqueo Naval Norteamericano a Cuba*, CID-FAR, 1995, pp. 60-61, y POUMIER, María: *La vida cotidiana en Cuba en 1898*, La Habana, 1975, pp. 138-148, de donde se tomaron las citas de F. Villoch y J.J. Hernández.

montañas de la Sierra Maestra, al norte, y el mar. Este valle se ensancha desde una estrecha franja en Daiquirí —hacia el extremo este— hasta alcanzar unos trece kilómetros cerca de El Caney. Varios son los riachuelos y arroyos que corren hacia el mar a través de un terreno escabroso y cubierto por espesa vegetación. De ellos, el minúsculo río San Juan, que corre de norte a sur a unos cinco kilómetros al este de Santiago de Cuba, es el más importante. La ciudad está situada en el extremo norte de una magnífica bahía que tiene unas cuatro millas náuticas de largo. La bahía se comunica con el mar a través de un estrecho canal de aproximadamente una milla de longitud y sobre el mismo se asoman dos alturas, El Morro en la margen oriental y La Socapa en la occidental. Ambas alturas son excelentes puntos de observación de la zona de mar adyacente. Justamente al norte del Morro se encuentra otra área elevada, Punta Gorda, que domina el canal⁴.

Los preparativos de la defensa de la plaza de Santiago de Cuba eran dirigidos por una junta de cinco miembros, encabezada por el general de división José Toral. Desde principios del mes de abril, la junta decidió la colocación de minas eléctricas en el canal de la boca de la bahía y la ubicación de piezas de artillería en sus márgenes. Estas defensas, aun cuando los cañones eran obsoletos y de escaso alcance y precisión y las minas no resultarían del todo confiables, constituían un problema a considerar por una fuerza naval atacante, debido a que el estrecho canal de la boca de la bahía era (y es) difícil de navegar teniendo los buques que pasarlo uno a uno⁵.

Mientras tanto, el general Linares preparaba dos líneas exteriores de defensa terrestre. La primera, de defensa contra el desembarco enemigo, era extremadamente larga. Desinformado respecto al lugar seleccionado por los norteamericanos para la operación, temiendo inclusive que pudieran producirse desembarcos simultáneos tanto al este como al oeste de la boca de la bahía, el mando español dispersó fuerzas a lo largo de los más de cincuenta kilómetros de costa comprendidos entre Punta Cabrera al oeste y Daiquirí al este⁶.

⁴ La descripción del teatro se basa en observaciones hechas por el autor en el terreno y confrontadas con el estudio realizado por JARDINES PEÑA, Abelardo y CARRERO PREVAL, Alexis, en su ponencia «Acciones terrestres en la Dirección Operativa Oriental durante la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana»; así como MÜLLER, *op. cit.*, pp. 9-11 y CHADWICK, French Ensor: *The Spanish-American War*, New York, 1911, vol. 2, pp. 26-29.

⁵ La junta estaba compuesta -además del general Toral, quien la presidía en su calidad de Gobernador Militar de la plaza- por el Comandante de Marina, capitán de navío Pelayo Pedemonte; el Comandante de Ingenieros de la plaza, coronel Florencio Caula; el Comandante de la Artillería de la plaza, teniente coronel Luis Melgar y el jefe de las Defensas Submarinas, teniente de navío de 1ª José Müller Tejeiro (MÜLLER, *Op. Cit.*, p. 39).

⁶ CHADWICK, *Op. cit.*, p. 44; GÓMEZ NÚÑEZ, *Op. cit.*, pp. 102-103.

La otra línea defensiva, encaminada a proteger contra las acciones de los insurrectos cubanos las zonas de cultivo y las líneas de ferrocarril, tenía unos quince kilómetros de largo y se apoyaba en una serie de fortines y blockhaus, situados en su mayoría al norte y este de Santiago. Si esas posiciones podían sostenerse, los defensores de la ciudad por lo menos tendrían agua y comida.

Sin embargo, el mando español carecía de fuerzas suficientes para defender, simultáneamente, sus comunicaciones con el interior del país y los accesos a la ciudad⁷.

Desembarco de las fuerzas norteamericanas

El 19 de junio, el jefe del Estado Mayor de la agrupación naval norteamericana que bloqueaba la boca de la bahía de Santiago de Cuba, capitán de navío French E. Chadwick, desembarcó en la ensenada de El Aserradero, en la desembocadura del río del mismo nombre, a unos treinta kilómetros al oeste de la boca de la bahía, e hizo contacto allí con las fuerzas independentistas cubanas que ocupaban el lugar, siendo conducido a presencia del mayor general Calixto García, lugarteniente general del Ejército Libertador y jefe del mismo en el Departamento Oriental, a quien invitó a una visita al crucero acorazado *New York*, buque insignia de la agrupación, para sostener a bordo una entrevista con el jefe de la misma, contralmirante William Sampson. Horas después, el general García, acompañado por el general Saturnino Lora y oficiales de su estado mayor, cumplimentaba la invitación⁸.

En la breve entrevista que sostuvieron se discutió acerca del plan de campaña futuro. El contralmirante norteamericano era partidario de atacar sorpresivamente las posiciones españolas en La Socapa y El Morro para, después de tomarlas, limpiar el canal de minas, con el ulterior propósito de penetrar por él con sus buques y aniquilar a la escuadra de Cervera en el interior de la bahía, idea que venía elaborando desde hacía algún tiempo. El general cubano, por su parte, no estuvo de acuerdo con tal proposición, ratificando la sugerencia de desembarcar en un punto de la costa al oeste de la boca de la bahía que ya le había comunicado en una carta fechada en Mejía el 13 de junio y recibida por Sampson el 18. Dicha región estaba bajo el control de las fuerzas cubanas, lo que le permitiría apoyar a las tropas que

⁷ *Ibidem*, pp. 49-51 y 54-55.

⁸ Informe del contralmirante Sampson al secretario de Marina en *Appendix to the Report of the Chief of the Bureau of Navigation*. 1898 (en adelante, *BN 98*), p. 496.

iban a desembarcar. En vista de que no se ponían de acuerdo, el jefe militar cubano sugirió que se debía esperar la llegada del jefe del Cuerpo Expedicionario, general Shafter, lo que fue aceptado por Sampson⁹.

Al día siguiente, 20 de junio, en horas de la mañana, arribó a la región el convoy que transportaba a las tropas del Cuerpo Expedicionario estadounidense. Poco después del mediodía, el general Shafter y el contralmirante Sampson se dirigieron a El Aserradero para reunirse allí con el general García y otros jefes cubanos.

En el encuentro estaban presentes, por parte cubana, los generales Saturnino Lora, José Manuel Capote, Jesús Rabí y Demetrio Castillo Duany, así como oficiales de sus respectivos estados mayores. Por parte norteamericana, además de Shafter y Sampson se encontraban presentes el ayudante del primero, teniente John D. Miley y el jefe de estado mayor adjunto del segundo, teniente de navío Sidney A. Staunton.

En la entrevista se tomaron varios acuerdos importantes, cuya esencia fundamental era que el desembarco sería protegido desde el mar por la escuadra norteamericana y desde tierra por las fuerzas cubanas. Hubo también un disentimiento, pues el general Shafter se negó a aceptar la proposición del general García consistente en el envío de un fuerte contingente de fuerzas cubanas al mando del general Jesús Rabí a las riberas del río Contramaestre para interceptar allí los probables intentos españoles de enviar refuerzos a Santiago desde Manzanillo¹⁰.

El cumplimiento de los acuerdos tomados en El Aserradero implicó efectuar varias maniobras y traslados de tropas. En primer lugar, realizar el desembarco de las tropas norteamericanas, según la idea del general cubano Demetrio Castillo Duany, gran conocedor de la región y de las fuerzas españolas ubicadas en la misma, en la mañana del día 22, en el lugar conocido por Daiquirí, situado a unos veinticinco kilómetros al este de El Morro (no al oeste como había propuesto inicialmente el general García). Para asegurar el desembarco de los estadounidenses, ocupando la cabeza de playa, fuerzas cubanas, en número de quinientos treinta hombres, a las órdenes del coronel Carlos González Clavell, embarcaron en El Aserradero y fueron transportadas, con el mayor secreto, hasta Playa Sigua, situada unos quince

⁹ *Ibidem*, p. 449. Véase también ESCALANTE BEATÓN, Aníbal: *Calixto García. Su campaña del 95*. La Habana, 1978, pp. 523-525. Sobre el criterio que en ese momento tenía García acerca de la región donde debía efectuarse el desembarco, véase CHADWICK, *op. cit.*, vol. 2, pp. 22-24. Allí aparece, completa, la traducción al inglés de la carta del general cubano al contralmirante Sampson.

¹⁰ Sobre la reunión de El Aserradero y lo allí acordado, ESCALANTE BEATÓN, *Op. cit.*, pp. 525-532. En esa misma obra, p. 571, se refiere a la negativa de Shafter al envío de Rabí al Contramaestre.

kilómetros al este de Daiquirí, el día 21, para unirse allí a setecientos ochenta combatientes cubanos, cuyo jefe era el general Castillo Duany, con el propósito de constituir una vanguardia que protegiera el desembarco¹¹.

Mientras tanto, otros quinientos combatientes cubanos, al mando del coronel José Candelario Cebreco, llevaron a cabo acciones diversionistas en varios puntos situados al oeste de Santiago de Cuba. Al mismo tiempo, se cursaron órdenes al general Pedro Agustín Pérez para que, al frente de tres mil hombres, se situase *cerca de Guantánamo de manera que impida que las fuerzas que guarnecen a esa ciudad se unan a las de Santiago...*

Instrucciones similares se impartieron al general Luis de Feria para que, con tres mil efectivos, impidiera a los cerca de doce mil españoles que estaban en Holguín bajo el mando del general Luque, acudir en ayuda de los que defendían Santiago. De manera análoga, se le ordenó al general de división Francisco Estrada, pese a la negativa de Shafter de reforzar esa dirección, oponerse a todo movimiento de tropas hispanas desde Manzanillo.

Se puso así en marcha, por las fuerzas cubanas, toda una operación de alcance estratégico que no sólo apoyaba el desembarco norteamericano sino que les aseguraba a estos tener superioridad de fuerzas en la región de Santiago de Cuba y sus inmediaciones, escogida como teatro de acciones combativas.

El desembarco de los estadounidenses en Daiquirí se llevó a cabo, según lo planificado, el 22 de junio en horas de la mañana. En el éxito de la operación las fuerzas del Ejército Libertador de Cuba desempeñaron un papel fundamental. Los jefes, oficiales y soldados cubanos, aguerridos y experimentados, conocedores del terreno y de la manera de combatir del ejército español, no sólo actuaron como prácticos y guías sino que, actuando siempre en la extrema vanguardia, realizaron la exploración, atacaron y ocuparon las posiciones españolas situadas en la costa entre Santiago y Guantánamo y, mediante acciones combativas, impidieron al mando español reforzar la defensa del litoral. Gracias a ese esfuerzo pudieron los estadounidenses desembarcar con toda tranquilidad.

A la mañana siguiente, las avanzadas cubano-norteamericanas ocuparon Siboney, pequeña playa situada unas cuatro millas al oeste de Daiquirí, con

¹¹ Un análisis de fuentes cubanas, que aportan información sobre la entrevista y los planes acordados, puede verse en ABDALA PUPO, Óscar: *La intervención militar norteamericana en la contienda independentista cubana, 1898*. Santiago de Cuba, 1998, pp. 61-63, donde se sugiere que el cambio de criterio de la jefatura cubana, respecto a la región de desembarco, fue resultado de la información reciente que poseía Castillo Duany sobre la situación de los españoles y sus preparativos para la defensa. Sobre este mismo asunto, véase CHADWICK, *Op. cit.*, pp. 22-23 y el informe de Sampson a Long del 22 de junio, en *BN* 98, p. 450.

lo que las fuerzas expedicionarias pudieron contar con otro punto de desembarco situado aún más cerca de Santiago.

El 5.º Cuerpo Expedicionario del Ejército norteamericano, desembarcado en el sur del Oriente cubano, se componía de dos divisiones de infantería, una de caballería desmontada, un escuadrón de caballería, una brigada independiente y unidades de artillería, ingenieros, etc. que, en su conjunto sumaban ochocientos diecinueve oficiales, dieciséis mil cincuenta y ocho alistados, treinta empleados civiles, doscientos setenta y dos arrieros y ciento siete estibadores. Lo acompañaban ochenta y nueve corresponsales de prensa y once agregados militares y navales de embajadas en Washington.

El ganado de transporte consistía en trescientas noventa mulas de carga, novecientos cuarenta y seis de tiro, quinientos setenta y un caballos para tropa (pertenecientes al Estado), trescientos ochenta y uno de oficial (privados). Se transportaron ciento catorce furgones de seis mulas, ochenta y un carruajes ligeros y siete ambulancias¹².

La cantidad de efectivos norteamericanos, sumados a los cubanos, les proporcionaba a las fuerzas atacantes una ostensible superioridad de fuerzas y medios sobre los defensores.

El día 24 las tropas recién desembarcadas tuvieron su bautismo de fuego en Las Guásimas, punto situado sobre el camino de Siboney a Santiago y a unos cuatro kilómetros del primero. Este combate, provocado por el avance no autorizado del general Wheeler y en el cual los españoles ocupaban posiciones muy ventajosas, se prolongó cerca de dos horas y los norteamericanos tuvieron dieciséis muertos y cincuenta y dos heridos entre oficiales, clases y soldados, viéndose obligados a replegarse para esperar refuerzos. Las bajas españolas sumaron diez muertos y veinticinco heridos. Antes de que llegaran los refuerzos mencionados, las fuerzas españolas, siguiendo instrucciones del general Linares, se replegaron, para sorpresa de los propios atacantes.

Los resultados de la acción de Las Guásimas habrían de tener una significativa influencia en el curso posterior de la campaña. En primer lugar, una parte considerable de las tropas norteamericanas se fue escalonando sobre el camino a Santiago de Cuba, alejándose de la costa, con lo que la idea de atacar El Morro fue abandonada. En segundo lugar, este combate puso de manifiesto que los españoles sabían combatir y no eran el enemigo fácil y esquivo de que antes se hablaba. Además, no puede afirmarse que en el aspecto moral, Las Guásimas haya ejercido una influencia favorable sobre las tropas estadounidenses. Por el contrario, como combate improvi-

¹² CHADWICK, *Op. cit.*, vol. 2, pp. 19-21.

sado, con un crecido número de bajas, influyó sobre la moral combativa en una forma muy seria, haciendo recapacitar a muchos¹³.

Salida de la columna del coronel Escario

El día 20 de junio, ante la inminencia del desembarco de las fuerzas norteamericanas en las proximidades de Santiago de Cuba, el teniente general Linares había cursado órdenes de que la 1.^a Brigada, con asiento en San Luis y la 2.^a, ubicada en Guantánamo, así como una brigada de la 2.^a División destacada en Manzanillo, se dirigieran, a marchas forzadas, hacia la capital oriental con el objetivo de reforzar la plaza santiaguera. En el segundo de los casos, el resultado fue infructuoso pues las fuerzas del Ejército Libertador de Cuba, a las órdenes del general Pedro Agustín Pérez, impidieron todo intento de salida de las fuerzas españolas mandadas por el general Pareja.

Mientras tanto, respondiendo a las órdenes del jefe del 4.^o Cuerpo, el experimentado coronel Federico Escario¹⁴, jefe interino de la 2.^a División, salió de Manzanillo, a las cinco de la tarde del día 22, al frente de una columna compuesta por los batallones 1.^o y 2.^o del Regimiento de Infantería Isabel la Católica n.^o 75, 1.^o del de Andalucía n.^o 52, Batallón de Alcántara Peninsular n.^o 3, Batallón Cazadores de Puerto Rico n.^o 19, 2.^a Sección de la 1.^a Batería del 5.^o Regimiento de Montaña (dos cañones de tiro rápido), una fracción de la 8.^a Compañía del 1.^o de Zapadores, guerrillas montadas de Calicito, de Bayamo y Manzanillo, médicos y personal sanitario, y la 10.^a Compañía de Transporte a lomo, todo lo cual sumaba tres mil quinientos setenta y dos efectivos. La tropa estaba racionada para seis días.

¹³ ERMOLOV: *La Guerra Hispano-Americana* (informe del comisionado del ejército ruso ante las tropas norteamericanas). San Petersburgo, 1899 (traducción al español, pp. 121-122).

¹⁴ Federico Escario García nació en 1854. Comenzó su carrera militar en Filipinas sirviendo como cadete de cuerpo y cursado sus estudios en el Regimiento de Infantería del Príncipe. En octubre de 1872 pasó a la Península y, al año siguiente, tomó parte en la campaña contra los carlistas, siendo herido gravemente en la acción de Puente de la Reina, y por su comportamiento fue ascendido a teniente. Participó posteriormente en otras importantes acciones, y después del combate de Lácar (3.02.1875) fue ascendido a capitán. Al concluir la guerra civil, fue ascendido a comandante. En 1895, mientras estaba destacado en Cuba, ascendió por antigüedad a teniente coronel, después de haber desempeñado el cargo de fiscal permanente de causas en Matanzas. Al estallar la guerra participó en el combate de Perales y en otros importantes combates, tanto a las órdenes del general Martínez Campos como del general Weyler. Fue ascendido a coronel tras haber participado en los combates de Lomas y Asientos del Rubí, en Pinar del Río, librado contra las fuerzas del general Antonio Maceo. En el momento de producirse la intervención militar norteamericana en el conflicto hispano-cubano se encontraba, interinamente, al mando de la división ubicada en Manzanillo.

La misión planteada a la columna era titánica. Debía recorrer, en plena época de lluvias, unos doscientos noventa kilómetros de un territorio escabroso, surcado por numerosos ríos crecidos que tendría que vadear, cubierto de una tupida vegetación, por el que, en el mejor de los casos, se podía avanzar *de a dos*, abriéndose paso a machete por lo crecido de la manigua. Ese territorio hacía dos meses que había sido abandonado por las fuerzas españolas y estaba en poder de los cubanos, por lo que no podía esperar ningún apoyo¹⁵.

Al oscurecer del 22, la columna hizo su primer descanso en Palmas Altas, a unos cinco kilómetros de Manzanillo. Fue el único tramo del recorrido en que no fue hostilizada por los independentistas cubanos.

Al amanecer del día siguiente se reanudó la marcha, siguiendo la margen izquierda del río Yara para evitar en todo lo posible, de acuerdo con las instrucciones recibidas, encuentros con los insurrectos. Toda la marcha se realizó bajo el hostigamiento de los mambises que le ocasionaron, según el parte de Escario, un muerto y tres heridos¹⁶.

Durante los días 24 y 25 la columna continuó su marcha, siempre bajo hostigamiento, y sufrió, el primero de los citados días, dos bajas más, una de ellas mortal, y el segundo, una sola, también por muerte.

La entrada a Bayamo

Al arribar la columna a las cercanías de Bayamo, el 26, se produjo una situación singular, al decidir el jefe de la misma tomar la ciudad, a pesar de las órdenes precisas que había recibido, de evitar encuentros con el enemigo. El coronel Escario justificaba su decisión argumentando *que se achicaba el ánimo del soldado, estar cerca de dicha población sin entrar en ella, por el contrario lo elevaría al hacerlo, demostrándole, á los enemigos y á los ingratos pobladores de Bayamo, que aún había españoles en Cuba, ...*¹⁷

Como ya se ha dicho, la ciudad de Bayamo había sido ocupada por el Ejército Libertador de Cuba —el general Calixto García había entrado en ella el 28 de abril, estableciendo en la misma su cuartel general— pero, al tener que desplazarse la mayor parte de sus fuerzas hacia el sur de la provincia, había quedado en la ciudad sólo una pequeña guarnición. Sin duda, el conocimiento de esta situación pesó en la decisión del coronel Escario, porque, de otro modo, no hubiera puesto en peligro la integridad de las tropas que mandaba, contrariando las órdenes de su jefe.

¹⁵ MÜLLER, *Op. cit.*, p. 198. *El Diario de Campaña* de la columna del coronel Escario está copiado textualmente en las páginas 197-216, constituyendo el capítulo XXX del libro de Müller.

¹⁶ *Ibidem*, pp. 197-199.

¹⁷ *Ibidem*, p. 200.

Conocedor de su superioridad en fuerzas y de que el éxito iba a coronar su decisión, asignó Escario al coronel Manuel Ruiz, su segundo al mando, la misión de ocupar la ciudad. Éste partió del campamento instalado en el ingenio «Almirante» al frente de una columna de caballería y seiscientos infantes divididos en otras dos columnas, quienes, después de vencer una débil resistencia, ocuparon la población, donde incautaron documentos y correspondencia del ejército cubano, después de lo cual destruyeron la estación y la línea telegráfica que los insurrectos habían establecido entre Jiguaní y Santa Rita.

De acuerdo al *Diario de Campaña* de Escario, los vecinos de Bayamo no ocultaron su disgusto ante la presencia española, y no se pudo, a través de ellos, obtener noticia alguna acerca de los insurrectos. Una vez realizada con éxito su misión, retornaron las fuerzas españolas al campamento del «Almirante», de donde, en la mañana del día siguiente —27 de junio—, partió nuevamente la columna, la cual, después de cruzar el río Cautillo, destruyó la línea telegráfica que unía a Bayamo con Santa Rita, lugar este último donde pernoctó¹⁸.

El propio día 27 de junio, el general Calixto García, con la información de los avances de la fuerte columna española, ratificó al general Shafter la proposición que le había hecho en la entrevista de El Aserradero y denegada en aquella ocasión por el jefe norteamericano, que consistía en el envío urgente de un fuerte contingente de tropas cubanas hacia Aguacate, lugar de convergencia de los caminos provenientes de Manzanillo y por tanto de paso obligado para la columna de Escario. La proposición tenía como idea principal el traslado inmediato por mar de los dos mil hombres del general Jesús Rabí, que estaban en Siboney, ya amunicionados y con raciones para cuatro días, hacia El Aserradero, para que desde allí, a marchas forzadas, llegaran a Aguacate el día 29, uniéndose en dicho lugar a las fuerzas del general Francisco Estrada (unos seiscientos hombres) que habían recibido instrucciones de hostigar a la columna española durante su marcha y resistir en Aguacate para dar tiempo a la llegada de Rabí.

Cumpliendo instrucciones del general García, el general Demetrio Castillo Duany y el coronel Carlos García Vélez se entrevistaron con el general Shafter, quien aún se encontraba a bordo del transporte *Segurança*, a unas tres millas de las costas santiagueras, para tratar de convencerlo de la conveniencia del traslado de tropas propuesto, pero, para sorpresa de los comisionados, el jefe norteamericano rechazó el plan, pues según dijo, *..necesitaba todas las fuerzas cubanas y...no pensaba separar, un solo hombre del*

¹⁸ *Ibidem*, p. 201.

núcleo del ejército. Aparentemente, el general estadounidense quería tener bajo su control cercano el mayor número de tropas posible y le parecía poca aún la correlación de fuerzas favorable que ya tenía¹⁹.

No obstante la negativa de Shafter, el general García dio instrucciones al general Francisco Estrada para que, con las escasas fuerzas de que disponía y el refuerzo que pudo enviarle, consistente en dos escuadrones de caballería, defendiera la margen derecha del río Contra maestre de todo intento español por vadearlo²⁰.

Por su parte, Shafter, muy preocupado por la proximidad de Escario, dio órdenes de acelerar la realización de las acciones que se preparaban para tomar Santiago y urgió a sus superiores el envío de refuerzos²¹.

De Santa Rita a Baire

El día 28, a las seis de la mañana, partió Escario de Santa Rita en dirección a Baire, poblado que se encontraba en ruinas. Durante el trayecto se hizo más intensa la hostilidad de los cubanos, cuyas fuerzas —que habían aumentado, en relación con días anteriores— aprovechaban las alturas que dominan el paso del río Jiguaní para impedir el avance de los españoles, lo cual pudieron éstos lograr gracias, en parte, al empleo de la artillería. Conseguido el paso, prosiguió la columna hasta el lugar conocido como la Cruz del Yarey, donde volvió a ser atacada por los insurrectos. Al aproximarse a Baire, fue recibida de nuevo la columna por fuego de fusilería de los independentistas cubanos que, dada la superioridad numérica y de armamento de los hispanos, no pudo mantenerse mucho tiempo, una vez que la vanguardia de la columna avanzó resueltamente. En estos encuentros resultó herido el coronel Manuel Ruiz, cuatro soldados muertos y cinco heridos.

En Baire pasó la columna esa noche —descanso que se prolongó durante el siguiente día— debido al extremado agotamiento en que se encontraba el personal; en parte, por lo difícil que había resultado la marcha debido a *las*

¹⁹ CHADWICK, *Op. cit.*, vol. 2, p. 39. Según Chadwick, el contralmirante Sampson había sugerido a Shafter, en una nota de 23 de junio, dejar a Calixto García y sus fuerzas en la región oeste de Santiago de Cuba. Con respecto a la entrevista de Castillo Duany y García Vélez con Shafter ver: COLLAZO, Enrique: *Los americanos en Cuba*, La Habana, 1972, pp. 150-151; también TURNER, John J.: «The Campaign in Cuba as Remembered by Sergeant John J. Turner, USV», (Part Three), en *Beverly Evening Times*, Beverly, Massachusetts, 1918, p. 2.

²⁰ ESCALANTE BEATÓN, *Op. cit.*, pp. 571-572.

²¹ Ver mensaje de Shafter a Corbin del 4 de julio, 1898, en *Correspondence relating to the War with Spain (CWS)*, vol. 1, p. 87.

altas hierbas que en casi todos estos días, cubriendo por completo al soldado y estorbando su paso, desarrollaban á la vez un calor sofocante que hacía sumamente enrarecido el aire que se respiraba y cerraban á la par el camino, que era preciso abrir con gran trabajo, obligando á que las marchas fuesen con frecuencia penosísimas y de á uno; la repetida lluvia que no sólo empapaba las ropas, si no que también encharcaba el suelo haciéndolo resbaladizo (...); los enfermos que ocasionaban las inclemencias del tiempo y el rudo trabajo; el crecimiento del número de camillas.. Otro factor, en opinión de Escario, que hacía de Baire un sitio apropiado para prolongar en algo su estancia, era haber llegado á lugar donde se desorientaba al enemigo que no podría apreciar qué dirección tomarían nuestras fuerzas por ser tres los caminos que desde allí hay en dirección a Cuba (Santiago)²².

Pero ni aún el merecido descanso pudieron disfrutar con tranquilidad los soldados españoles, ya que, durante el mismo, otros tres fueron heridos.

De Baire a la Mantonia

No menos difícil que las anteriores jornadas fue la realizada desde Baire, de donde salió la columna al amanecer del día 30, tomando dirección a Palma Soriano, para dejar allí heridos y enfermos. La jornada terminó en la finca conocida por la Mantonia, situada al noroeste de Aguacate y Palma Soriano, donde acampó y pernoctó.

Desde la misma salida de Baire, la columna tuvo que enfrentar nuevamente la hostilidad de los independentistas cubanos, *convenientemente apostados y atrincherados* en el camino que conduce al lugar denominado La Ratonera, ubicado en el municipio de Jiguaní, y se vio obligada a variar su rumbo para eludir las emboscadas, lo que le permitió llegar hasta la loma de la Doncella, paso obligado precedido de un estrecho callejón y barranca de difícil paso, con posiciones a su frente que ocupaban los insurrectos. Después de un fuerte intercambio de disparos, la superioridad en hombres y armamento de los españoles se impuso de nuevo y pudo la vanguardia de la columna, haciendo empleo de la artillería, cruzar el río Contramaestre y llegar a la referida finca. No pudieron los cubanos, pese al esfuerzo realizado, detener el avance del resto de la columna, que marchaba a unirse a su vanguardia. No obstante lo cual, le causaron otras quince bajas, entre ellas cinco muertos²³.

²² MÜLLER, Op. cit., pp. 202-203.

²³ *Ibidem*, pp. 203-205.

Aguacate

Al amanecer del 1.º de julio, reinició su marcha la columna y, al intentar el paso del río Guaninao, tuvo que enfrentarse nuevamente al ataque de fuerzas cubanas, mas, al igual que en anteriores ocasiones, se impuso la superioridad numérica y de armamento de las tropas hispanas, que lograron cruzarlo. La marcha pudo mantenerse pero enfrentando la hueste de Escario, en el transcurso de ella, dos emboscadas y sostener fuego con exploradores insurrectos, hasta llegar a las alturas de Aguacate, lugar desde donde unos ochocientos cubanos —pertenecientes a la división de Bayamo del Ejército Libertador— al mando del general Francisco Estrada, les recibieron con un intenso fuego, *verdadera lluvia de plomo, que á su paso sembraba la muerte*. Fue tal la tenacidad y la organización con que pelearon los cubanos que el propio Escario reconocería en su Diario: *Haciendo, en justicia, al enemigo el honor de que defendió con tenacidad y buena dirección sus posiciones, que supo elegir con acierto, hay que convenir que estuvo este día, a una gran altura, dando ocasión al más rudo de los combates sostenido durante la marcha de Manzanillo á Santiago, y digno de citarse entre los más sobresalientes de la actual campaña*. Consignó el jefe español que los cubanos dejaron diecisiete muertos sobre el campo de batalla, mientras su columna sufría siete muertos y cuarenta y tres heridos²⁴.

Desde Arroyo Blanco a Santiago de Cuba

De Arroyo Blanco, lugar donde pernoctó la noche del día 1, salió la columna española en la mañana del día 2, en dirección a Palma Soriano, donde llegó a las tres de la tarde, no sin antes tener que enfrentarse nuevamente al hostigamiento de los cubanos quienes, situados en buenas posiciones a lo largo del camino, hacían fuego hacia los flancos y el frente de las tropas hispanas. Durante esta jornada, que los acercaba a su objetivo final, las fuerzas del coronel Escario sufrieron cuatro muertos y seis heridos²⁵.

El informe del general Calixto García al mayor general Máximo Gómez, general en jefe del Ejército Libertador de Cuba, consignaría las incidencias de esta etapa, la penúltima del épico recorrido de la columna española, de la siguiente manera:

²⁴ *Ibidem*, pp. 205-207.

²⁵ *Ibidem*, p. 207.

*De Baire a Palma Soriano, esa columna tuvo que batirse duramente con la columna del general Estrada (...). Con esa columna sostuvieron también fuego, el teniente coronel Alfredo Lora, con parte de la caballería de la división de Bayamo y mi escolta de caballería al mando del teniente coronel Carlos Martín Poey*²⁶.

Mientras tanto, en uno de sus peculiares vaivenes, al comprender que el arribo de la columna de Escario a Santiago era inminente, el general norteamericano Shafter, olvidándose de sus negativas anteriores, solicitó al general Calixto García que la interceptara, lo que estaba en franca contradicción con una orden suya anterior de que ocupara el flanco derecho de las fuerzas estadounidenses a fin de impedir cualquier intento de salida de las fuerzas españolas sitiadas en Santiago, posición que hubiera tenido que abandonar para ir al encuentro de Escario, a lo que no se le autorizó por el propio Shafter.

Encontrándose en Palma Soriano, mediante el heliógrafo situado en Puerto Boniato, el coronel Escario pudo establecer contacto con el general de división José Toral quien había asumido la jefatura del 4º Cuerpo de Ejército en Santiago de Cuba en sustitución del teniente general Linares, herido el día anterior. Toral puso al corriente al jefe de la columna de la difícil situación en que se encontraban los defensores de Santiago después de los combates librados la víspera en El Caney y las Alturas de San Juan, y lo urgió a llegar a la ciudad a fin de fortalecer la defensa de la misma. Le dio instrucciones de que en lugar de proseguir hasta San Luis, como tenía planeado, llegara a Santiago a través de Puerto Bayamo, que era el más occidental de los accesos a la ciudad y el único no ocupado por el enemigo. También cursó órdenes para que desde San Luis partieran a reforzar las tropas de Escario *dos escuadrones del Regimiento del Rey 1º de Caballería, la guerrilla montada del 2º Batallón del Regimiento de Cuba, una compañía del 1º del de la Constitución y otra del 1º del de San Fernando*²⁷.

Tras una emotiva arenga, en la cual además de reconocer el valor de sus soldados, les pedía un esfuerzo final para salvar el honor de España, el jefe de la columna dispuso que se les diera un abundante y nutritivo rancho, así como un breve tiempo de descanso, y a las dos de la madrugada del día siguiente —3 de julio— se tocó diana, y organizadas inmediatamente las tropas, se reanudó la marcha hacia la capital oriental.

Después de librar varias escaramuzas y sin descansar ni comer, arribó la columna al puerto de Bayamo, en cuyo sitio, ya a la vista de la ciudad, ade-

²⁶ COLLAZO, *Op. cit.*, p. 171.

²⁷ GÓMEZ NÚÑEZ, *Op. cit.*, pp. 213-214.

más de conocer la salida de la escuadra de Cervera, enviada al sacrificio, pudo el coronel Escario, entre las diez y las once de la mañana, notar el cañoneo que se efectuaba contra la capital oriental, por lo que determinó crear una fuerte columna volante que le permitiera entrar lo antes posible en la ciudad sitiada, dejando el resto de las fuerzas con la impedimenta bajo las órdenes del coronel Ruiz Rañoy, para que prosiguiese inmediatamente después²⁸.

Para formar la columna volante escogió Escario el Primer Batallón del Isabel la Católica, treinta hombres de los más fuertes de cada compañía, toda la caballería y las dos piezas de artillería con que contaba. El mando de esta columna se lo confió al teniente coronel Baldomero Barbón, quien había quedado como segundo del coronel Escario, después de haber sido herido el coronel Manuel Ruiz. El propio Escario se puso al frente de una sección de Caballería que avanzó en la vanguardia y llegó a la ciudad a las tres de la tarde. El resto de la columna volante arribó de cuatro a cuatro y media, y el grueso, con la impedimenta, llegó entre nueve y diez de la noche. En total, llegaron a Santiago unos tres mil trescientos hombres²⁹.

Durante su épica marcha, realizada en doce días, la columna española sostuvo más de treinta combates y escaramuzas con los insurrectos cubanos, sufrió un total de veintisiete muertos y setenta y un heridos —entre éstos, un coronel y dos oficiales—, a los que se sumarían los numerosos efectivos que, enfermos o exhaustos tuvo que dejar en el camino. Consumió, según el informe oficial, veintiocho mil seiscientos setenta cartuchos de fusil y treinta y ocho proyectiles de cañón³⁰.

Los efectivos recién llegados fueron inmediatamente enviados a diferentes sectores de la defensa de la ciudad. El gobierno español, en reconocimiento a sus méritos, otorgó a Federico Escario el grado de general de brigada.

Por su parte, el general Shafter, al conocer la llegada de la columna procedente de Manzanillo a Santiago, fue pronto en culpar al jefe cubano, general Calixto García, de que aquello hubiera sucedido en cuanto informe elaboró, eludiendo así su responsabilidad. El jefe norteamericano no reconoció ni en ese momento ni después, que las escasas fuerzas cubanas que había entre Manzanillo y Santiago, combatiendo denodadamente, retrasaron el avance de la columna del esforzado coronel español hasta el punto de que una marcha calculada para seis días la demoró hasta doce, impidiéndole participar en los combates del 1º de julio, con lo que hicieron un aporte significativo al resultado alcanzado. Müller sostiene que si Escario hubiera

²⁸ MÜLLER, *Op. cit.*, pp. 208-209.

²⁹ *Ibidem*, p. 209.

³⁰ *Ibidem*.

entrado antes a la ciudad y se hubieran tenido 3 000 hombres más en nuestras líneas, ni El Caney ni San Juan se hubieran perdido, atacadas como fueron por casi todo el Ejército enemigo³¹.

Dadas las circunstancias, la llegada de los esperados refuerzos, en lugar de aliviar la situación de los sitiados no hizo sino agravarla, pues incapacitados como estaban las fuerzas españolas para lanzar una ofensiva y romper las líneas cubano-norteamericanas era la falta de suministros el principal problema al que se enfrentaban y éste se complicó considerablemente con el arribo de la columna procedente de Manzanillo³².

La situación de la ciudad sitiada se continuó agravando. Bloqueada por mar y cercada por tierra por fuerzas que cada vez aumentaban e imposibilitada de recibir refuerzos, Santiago de Cuba fue sometida los días 10 y 11 de julio a fuertes bombardeos de la artillería naval y terrestre norteamericana que causaron notables destrucciones sobre todo en el área cercana al puerto. Al mismo tiempo, fuerzas cubanas efectuaron una marcha envolvente, extendiendo el flanco derecho del sitio hasta las aguas de la bahía con lo que se completó totalmente el cerco de la ciudad.

Considerando que la resistencia era ya inútil, el mando español aceptó iniciar conversaciones, el día 13 de julio, para la capitulación de Santiago de Cuba. En las mismas, el general de brigada Federico Escario actuó como comisionado del general Toral, jefe de la plaza y fue firmante del acta de capitulación.

Aunque, como hemos visto, la llegada de la columna del coronel Escario a la sitiada ciudad de Santiago de Cuba no tuvo trascendencia en el curso de las acciones ni pudo impedir la capitulación de la capital del Oriente cubano, la misma, sin dudas, constituyó una hazaña militar y como tal merece ser recordada.

El éxito de la columna del coronel Federico Escario en el cumplimiento de su difícil misión se debió, en primer lugar, al valor y capacidad de resistencia de su tropa y a la tenacidad e inteligencia de su jefe; aunque no puede negarse la influencia que en ello tuvo la actitud del general Shafter, quien por voluntad o ineptitud evitó que las fuerzas cubanas que el general Calixto García propuso, en dos ocasiones, enviar a interceptarlo, así lo hicieran.

³¹ Las inculpaciones de Shafter a Calixto García están en su informe al Ayudante-General, fechado el 4 de julio de 1898 (11:50 p.m.) que aparece en *Correspondence of the War with Spain*, Washington, vol. 1, p. 87. También en su carta a Sampson del 4 de julio que aparece en BN 98, pp. 618-619. El comentario sobre las posibles consecuencias de la llegada a tiempo de la columna de Escario aparece en MÜLLER, Op. cit., p. 158.

³² LORENTE y HERRERO, Luis: *Bloqueo y Sitio de Santiago de Cuba*. Madrid, 1898, p. 30.

BIBLIOGRAFÍA

Colecciones de Documentos

- CENTER OF MILITARY HISTORY, U. S. ARMY: *Correspondence relating to the War with Spain*. Washington. Government Printing Office, 1902 (Reed. 1993). 2 vols.
- U. S. NAVY DEPARTMENT: *Annual Reports of the Navy Department for the Year 1898. Volume 2: Appendix to the Report of the Chief of the Bureau of Navigation*, Washington, Government Printing Office.

Diarios, Memorias y Biografías

- ALGER, Russell A.: *The Spanish American War*. New York and London. Harper and Brothers Publishers, 1901.
- CERVERA PERY, José R.: *El Almirante Cervera*. Madrid. Editorial Prensa Española, 1972; IDEM: *El Almirante Cervera. Un marino ante la Historia*. Madrid. Editorial San Martín, 1998.
- GÓMEZ, Máximo: *Diario de Campaña. 1868-1878*. La Habana. Instituto Cubano del Libro, 1868.

Libros

- ABDALA PUPO, Óscar: *La Intervención Militar Norteamericana en la Contienda Independentista Cubana: 1898*. Santiago de Cuba. Editorial Oriente, 1998.
- BACARDÍ, Emilio: *Crónicas de Santiago de Cuba*, Tomo X. Santiago de Cuba. Tipografía Arroyo Hermanos. 1924.
- COLLAZO TEJADA, Enrique: *Los Americanos en Cuba*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1972.
- CHADWICK, F. E.: *The Relations of the United States and Spain: The Spanish-American War*. 2 vols. New York. Russell and Russell, 1911. (Reed. 1968).
- ERMOLOV: *La Guerra Hispano-Americana*. (Informe del comisionado del ejército ruso ante las tropas norteamericanas). San Petersburgo. Ed. del Comité Científico Militar del Estado Mayor General, 1899 (traducción al español).
- ESCALANTE BEATÓN, Aníbal: *Calixto García y su Campaña en el 95*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1978.

- GÓMEZ NÚÑEZ, Severo: *La Guerra Hispanoamericana. Santiago de Cuba*. Madrid. Imprenta del Cuerpo de Artillería, 1901.
- INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA: *Historia de Cuba: Las Luchas por la Independencia Nacional y las Transformaciones Estructurales (1868-1898)*. La Habana. Editora Política, 1996.
- LORENTE Y HERRERO, Luis: *Bloqueo y Sitio de Santiago de Cuba*. Madrid. Imprenta del Memorial de Ingenieros, 1898.
- MÜLLER Y TEJEIRO, José: *Combates y Capitulación de Santiago de Cuba*. Madrid. Imprenta de Felipe Marques, 1898.
- PLACER CERVERA, Gustavo: *El Bloqueo Naval Norteamericano a Cuba en 1898*. La Habana. CID-FAR, 1995.
- POUMIER, María: *Apuntes sobre la vida cotidiana en Cuba en 1898*. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1975.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Rolando: *Cuba: La Forja de la Nación*. 2 tomos. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 1998.
- TRASK, David F.: *The War with Spain in 1898*. New York. MacMillan Publishing Co., 1981.

Artículos

- CALLEJA LEAL, Guillermo: «La Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana: Los combates terrestres en el escenario oriental» en *Revista de Historia Militar*, año XLI, nº 83, 1997.
- TURNER, John J.: «The Campaign in Cuba as Remembered by Sergeant John J. Turner, USV» (este artículo apareció originalmente en el *Beverly Evening Times* de Beverly, Massachusetts, el 28.06.1918) transmitido por Internet, en The Spanish American War Centennial Website el 6.01.1998 en [.com/war/jjtl.htm](http://www.com/war/jjtl.htm)

Ponencias presentadas en eventos científicos (Inéditas)

- JARDINES PEÑA, Abelardo y CARRERO PREVAL, Alexis: «Las Acciones Terrestres en la Dirección Operativa Oriental durante la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana». Ponencia Presentada en el Congreso Internacional *A cien años del 98: Imperialismos, Revoluciones y Realidades de Fin de Siglo*. Santiago de Cuba, 29 de junio-1 de julio de 1998.





Excmo. Sr. don Federico Escario y García. General de Brigada. Jefe de los refuerzos a Santiago de Cuba